



Papa Francisco en "Nuestro Hogar Común" II

En el capítulo final de su encíclica *Laudato Si*, el Papa Francisco destaca el papel de Jesucristo en la "conversión ecológica." El Hijo de Dios "ha tomado para sí este mundo material y ahora, resucitado, está íntimamente presente para cada ser" por su poder divino. El Hijo Victorioso de María "no viene de arriba, sino desde adentro; él viene para que podamos encontrarlo en este mundo nuestro."

Podemos encontrar al Dios-Hombre aquí porque podemos reconocerlo como uno que viene con un cuerpo como el nuestro. "La aceptación de nuestros cuerpos como regalo de Dios es vital para dar la bienvenida y aceptar al mundo entero como un regalo del Padre y nuestro hogar común," el Papa Francisco enseña. "El Señor, en la culminación del misterio de la Encarnación, escogió por llegar a nuestra profundidades íntimas a través de un fragmento de la materia," el Sagrado Pan de Vida, el cual nos da él en la Comunión para confirmar la dignidad de la vida humana en el cuerpo. Por lo tanto, dice el Papa, "Aprendiendo a aceptar nuestro cuerpo, para cuidarlo y respetar su máximo significado, es un elemento esencial de toda auténtica ecología humana." Respetar mi cuerpo al máximo significa que yo debo cuidar también de toda otra vida humana encarnada, así como del complejo mundo natural que lo sostiene. Así, "la Eucaristía . . . nos dirige a ser buenos administradores de toda la creación," Papa Francisco dice; porque en Misa "[e]l mundo nacido de las manos de Dios vuelve a él en

bendita e indivisa adoración" como "un acto de amor cósmico."

Pero la Eucaristía siempre es *ambos materia y alimento*. El cuerpo de Jesús por siempre lo vincula al universo material, pero él tomó un cuerpo para hacerse pan. Él nos dio la Eucaristía para satisfacer nuestra *hambre*, y nos dijo que hiciéramos lo mismo, llevar el pan a los hambrientos y la buena nueva a los pobres. Así "el día de descanso, centrado en la Eucaristía", nos inspira "a una mayor preocupación por la naturaleza y por los pobres." Nos inspira a la "conversión ecológica." Porque "no podemos combatir adecuadamente la degradación del medio ambiente a menos que asistamos a las causas relacionadas a la degradación humana y social [que] afecta a las personas más vulnerables en el planeta" con hambre y sed.

La conversión ecológica por la Eucaristía también trae otros problemas a enfoque. "Es claramente inconsistente combatir el tráfico de especies en peligro de extinción mientras que se queda completamente indiferente al tráfico de humanos," observa el Papa. Otra inconsistencia sorprendente ocurre cuando los defensores de la integridad del medio ambiente, "con razón, exigiendo que ciertos límites sean impuestos en la investigación científica, . . . dejan de aplicar esos mismos principios para la vida humana" y "justifican transgredir todos los límites cuando se lleva a cabo la experimentación en embriones humanos vivos". Esto plantea una pregunta ecológica profunda: "¿Cómo podemos sinceramente enseñar la importancia de preocupación por otros seres vulnerables . . . si fallamos de proteger a un embrión humano . . .?" En "la 'cultura del desecho'", el Santo Padre dijo en Mayo del 2013, "las personas son hechas a un lado como si fueran basura." Los embriones congelados no deseados son bocas

que no nos disponemos a alimentar.

El Pan de la Eucaristía es un remedio curativo para todo lo que endurece el corazón humano en contra del hambre de los pobres. En el relato de San Lucas en la Multiplicación de los Panes, doce canastos de pan partido sobraron. “Doce es el número de las tribus de Israel,” el Papa Francisco recuerda; “representa simbólicamente a todo el pueblo. Y esto nos dice que cuando la comida se repartió justamente, con solidaridad, nadie fue privado de lo que necesitaba, cada comunidad puede satisfacer las necesidades de sus miembros más pobres.”